MACHADO, POETA INSTITUCIONISTA Y MASÓN

Por *Joaquín CASALDUERO*

La unidad de la vida del poeta

COINCIDO casi por completo con Dámaso Alonso. Primero, con su presentación del desarrollo de la obra del poeta; después, con la valoración filosófica de los escritos en prosa y la necesidad de no insistir en los nombres de Bergson y de Heidegger, que han hecho perder tan lamentablemente un camino que estaba bien señalado; por último, al indicar la espacialidad del autor de *Galerías* y *Campos de Castilla*. Quizás Dámaso Alonso no haya podido alargarse en su estudio[1] o sencillamente acaso en eso nos separemos, pero me parece esencial percibir cómo el sentimiento de Machado transforma su visión espacial en tiempo. Tratar este punto me desviaría del propósito de este trabajo, el cual consiste en tratar de encontrar la unidad de la obra tan dispar del poeta, su obra en verso y en prosa, en cartas y en periódicos, en sus juicios, en sus afirmaciones y en su conducta.

'Tú eres nostalgia de la vida buena'

EN esa nostalgia de la bondad, veo yo centrarse la obra, la acción, la vida del poeta institucionista y masón. El paisaje y el hombre, las dos tierras, son, no pueden ser otra cosa que un signo moral.

1 DÁMASO ALONSO, *Cuatro poetas españoles*, Gredos, Madrid, 1962 ('Fanales de Antonio Machado', pp. 137-178).

De los tres grandes poetas de la generación impresionista española —Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Machado—, el Profesor de Instituto tuvo una visión moral del hombre, el Rector de la Universidad de Salamanca nos da su experiencia metafísico-religiosa. A Juan Ramón le cayó en gracia la Belleza. Estética, Metafísica y Moral son los tres cauces de esos tres ríos poéticos, todos tiempo.

¿Qué es Don Francisco Giner? Es 'el hermano de la luz del alba'. El que en el Guadarrama 'soñaba un nuevo florecer de España'. La Institución Libre de Enseñanza ha producido este poeta: '¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!' Don Francisco Giner estuvo a la vera de Galdós. Murió Don Francisco sin poder rendir homenaje al Poeta, fue Don Manuel Cossío quien dejó oír su palabra de elogio. ¿Cómo hubiera sido Machado sin la Institución? Es una pregunta baldía. En cambio, es emocionante ver a esa familia ilustre sevillana, al llegar a Madrid, irse trasladando de casa en casa para estar cerca de la Institución Libre de Enseñanza. Es la Institución uno de los fermentos principales de la vida intelectual y sobre todo moral de España a fines del siglo XIX y comienzos del XX. La Institución está en Madrid, sus raíces en Andalucía, Ronda y Sevilla. Eugenio Frutos, en su penetrante estudio, uno de los mejores sobre el poeta, ya ha dicho: "El pensamiento de Antonio Machado se define en función de tres variables que pueden contarse para cualquier otra obra humana: el propio modo de ser o 'carácter' —en sentido estrictamente psicológico— del poeta; el tiempo en que le tocó vivir (1875-1939), que le empapa enteramente, y la educación recibida o, si se prefiere, su formación por doble vía: las aficiones folklóricas de su padre, que le ligan al pueblo y al modo breve y sentencioso de decir, manifestadas sobre todo en sus últimas obras y *acciones* [subrayo yo], y la parte que recibe de sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza".[2]

Ahora tengo que hacer una larga cita; es quizás la mejor página que se ha escrito sobre Machado.

> La masonería opera sobre el espíritu de los hombres en general atrayendo a su seno aquellos que por su bondad y

[2] EUGENIO FRUTOS, "La esencial heterogeneidad del ser en Antonio Machado", *Revista de Filosofía del Instituto Luis Vives* (Madrid, 1959. Tomo XVIII, Núm. 69-70, p. 272).

tolerancia están ya predispuestos a colaborar en la gran empresa de fraternidad humana universal, sin credos ni razas, que le está encomendada; y ya, a los que están dentro de su organización, habituándolos a desarrollar ese espíritu en el seno de sus logias, que son modelo de respeto democrático de unos hombres por los otros. Uno de los grandes espíritus generosos, llenos de amor por la humanidad y de simpatía por sus semejantes, fue el poeta español Antonio Machado, figura cumbre de la poesía española contemporánea y de todos los tiempos. Machado antes de ingresar en la logia MANTUA, logia madrileña de la Gran Logia Española, había mostrado siempre en todos y cada uno de sus poemas ese mismo espíritu fraternal para todo lo creado, por las criaturas humanas y por los otros seres de la naturaleza animada e inanimada, que constituye el fondo del alma masónica.

Su entrada en la masonería le hizo ver que el alma que latía en sus concepciones poéticas, de las más bellas que se han creado en español y en cualquier lengua, era la misma que guiaba a unos cuantos hombres empeñados en la callada y paciente empresa de hacer más buenos a los demás y a ellos mismos; y a mostrar su fraternidad ayudando a los desgraciados y desvalidos. Machado no sólo expuso poéticamente esta filosofía, sino que la practicó en todos los actos de su vida; porque filosofía sin conducta no vale gran cosa, y un masón es, antes que nada, una conducta clara fraternal, de amor y no de odio por los demás seres humanos.

Machado no perdió su fe en la fraternidad en los momentos dolorosos de la guerra civil, sino que por el contrario, aquel momento trágico por que pasó y aún está pasando España, avivó en él esa fe, pues vio que la guerra civil era en gran parte producto del odio acumulado en el alma de un pueblo y sembrado por quienes se titulaban patriotas.

Machado escribió durante la guerra algunos de sus poemas más dolorosos y angustiados; también más llenos de esperanza en el futuro de su pueblo entonces desangrándose por las heridas que el ejército sublevado le causaba con sus bayonetas en su cuerpo y en su alma.

Con la emigración republicana, derrotada pero no ven-

cida, emprendió Machado la marcha del destierro. Y a los pocos pasos de cruzar la frontera, viendo todavía la mole gigantesca de los Pirineos, que a la vez separan y unen a España y Francia, murió Antonio Machado, cuyo cuerpo descansa en un pequeño cementerio de Colliure, cuidado como una reliquia por un grupo de franceses; y cuya alma vaga eternamente viva por algunos de los poemas más bellos de la lengua castellana predicando en ellos su amor fraternal por todo lo creado.

El autor de este precioso e iluminador testimonio es Emilio González-López, que lo publicó en *El Sol de la Fraternidad*, Nueva York, 26 de octubre, 1957. La noticia, aunque no el texto ni la cita bibliográfica, se encuentra en el libro (estudio y antología) *Antonio Machado* por Alice Jane Mc Van. (Nueva York, 1959) p. 63. La autora dice con razón: "a facet of the poet's life that has been practically unknown."

¿Por malevolencia? No, por ignorancia. Además, si alguno la conocía era incapaz de valorarla.

El tema de Caín

BYRON, Unamuno, Machado, O'Neill. El tema de Caín en Unamuno lo ha estudiado Carlos Clavería,[3] quien también tiene un estudio sobre la estética del poeta sevillano.[4] Esa visión moral del hombre y del mundo (que según mi manera de ver es el eje de la vida del Poeta) da lugar a su gran visión de Castilla.

Machado tiene dos grandes poemas largos: *La Tierra de Alvargonzález* y *Recuerdo de sueño, fiebre y duermevela*. De los dos poemas tenemos un primer estado en prosa. El título de *Recuerdo* en prosa es *Fragmento de pesadilla*, firmado en Baeza, 3 de mayo de 1914. Es el acoso de la Muerte, la anticipación de la experiencia de la muerte. Se siente perseguido en esa noche de aquelarre, le

[3] Véase Paul Ilie, 'Unamuno, Gorky, and the Cain Myth', *Hispanic Rev.* XXIX (1961) ps. 310-323. Carlos Blanco, *El Unamuno Contemplativo*, México, 1959. José F. Montesinos, 'Muerte y Vida de Unamuno', *Hora de España*, Valencia, IV, Abril, 1937. (Sobre tradicionalismo-cainismo, p. 18).

[4] Carlos Clavería, *Cinco estudios de literatura española moderna*. Salamanca, 1945. ('Notas sobre la poética de Antonio Machado' ps. 93-118).

llaman, azuzándole: '¡Sanbenitado, sanbenitado!'. Es el insulto-complejo: hereje-judío. En realidad, esto significa bien poco, nada. Son palabras vacías de malsines y basureros. La forma poética da con el término actual exacto y con significado: '¡Masón, masón!'. En España, como de otras muchas cosas, no se sabe nada de la Masonería. Yo tampoco. Pero para odiar no hace falta saber, se odia mejor si no se sabe. Los reaccionarios o retrógrados o tradicionalistas han odiado a la Institución y a la Masonería, sin embargo, con acierto, adivinando en ambas a su peor enemigo: un sentido moral vital y fecundo. La Masonería por encima de las fronteras, la Institución dentro del país tenían eso de común. Si la Institución y sus hijuelos, el Instituto-Escuela, la Residencia del Pinar, el Centro de Estudios llegan a tener más vida, quizás hasta la Iglesia y la reacción se hubieran transformado. De la primera dice Machado: "Una población rural, encanallada por la Iglesia y completamente huera".[5] (Este último adjetivo hay que tenerlo en cuenta al estudiar lo 'popular' en el poeta). El cainismo inquisitorial va del siglo XVI al XX.

La forma definitiva de *La Tierra de Alvar González*, romance tan bien estudiado por Pedro Salinas, no nos interesa por lo que añade a la primera redacción en prosa, escrita en París, sino por lo que ilumina (estos 'Fanales' de Dámaso Alonso) la lucha entre los hombres, la lucha fratricida. El poema se publicó en *Campos de Castilla* (1907-1917). Machado ha vivido la tragedia abismal de esa lucha. Los cainitas sedentarios oyen llamar a su puerta al Abel que vuelve. En el poema lo matan. Los Alvar González agricultores, mezquinos y holgazanes acaban en la miseria y cuando regresa 'el viajero', a pesar de su bondad, no tardan en asesinarlo como mataron al padre. Este poema pensado en Soria se relaciona con un crimen que le contaron en un viaje que hizo a las fuentes del Duero.

La familia Machado al trasladarse de Sevilla a Madrid debió sufrir bastantes penalidades económicas, las cuales aumentaron considerablemente al morir el padre. Mientras los hijos mayores, aunque trabajando, se quedan en España y luego se marchan a París, el menor Joaquín, se va a América. Es el sacrificado, el Abel. Antonio debió sufrir durante mucho tiempo crueles remordimientos por esa

---

5 Antonio Machado, *Los Complementarios* (Ordenación y nota preliminar de Guillermo de Torre). Losada, Buenos Aires, 1957. p. 164.

separación. Debió creer que él era el llamado a alejarse y su fina sensibilidad moral le acusaría de continuo. El primer poema en la edición de la Residencia de Estudiantes (Madrid, 1917), es *El Viajero* (así se titula también una de las partes del romance *La Tierra de Alvargonzález)*, es el hermano que vuelve. No hay alegría en el hogar. Sienten remordimientos por haber asesinado la juventud de Joaquín. No sólo el romance es una narración desenvuelta con gran pericia, pero si no me equivoco la fuente de ella no se encuentra en el relato de ese crimen; el romance es el fruto de la experiencia del paisaje de Soria vivida en París y del sentimiento de la culpa. Pedro Salinas expuso magistralmente la calidad poética de esta composición, pero como se formó en un ambiente de poesía antinarrativa se empeñó en negar la índole novelesca del poema.[6]

El sentido moral y lo novelesco

En Machado había un gran novelista. Su visión moral del hombre le llevaba a objetivar sus sentimientos no en busca de una realidad descriptiva, sino de una reducción del ser a su esencia. La necesidad de concisión y sobre todo de captación intuitiva de la unidad del hombre con el mundo le impusieron el verso. El paisaje —campo, tierra— es una visión moral igual que el hombre. Su mundo dinámico a lo Van Gogh, de las *Soledades* primeras a los aforismos en verso y prosa, es de un dramatismo resuelto líricamente. No sólo vive el odio del *Génesis* en Castilla, vive también la España moderna en su aislamiento:

> Esa España inferior que ora y embiste,
> cuando se digna usar de la cabeza.[7]

---

[6] Pedro Salinas, 'El romancismo y el siglo XX' en *Estudios Hispánicos.* Homenaje a Archer M. Huntington. Wellesley, 1952.

[7] También en prosa: "son muchas las cabezas que embisten y pocas las que piensan" *Los Complementarios* p. 136. —"Algunas veces se ha dicho: las cabezas son malas, que gobiernen las botas. Esto es muy español, amigo Mairena. —Esto es algo universal, querido Don Cosme. Lo específicamente español es que las botas no lo hagan siempre peor que las cabezas". "El hombre es el animal que pelea con la razón; quiero decir que embiste con ella. Te libre Dios de Tarascada de bruto cargado de razón." Ambas citas en *Obras completas* de Antonio Machado, Laberinto, Editorial Séneca, México 1940, ps. 620 y 672. Recuérdese también la frase que siento no poder transcribir literal-

Son versos de 'El mañana efímero', poema muy anterior a la guerra civil de 1936. Machado es un hombre bueno y que quiere ser bueno:

Soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Esta afirmación estremece. Entre todas sus dudas, sus inquietudes e incertidumbres, hay algo de lo cual está completamente seguro, por eso podrá profetizar para terminar el poema citado:

Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.

Es una profecía debida a su bondad, bondad que no ciega, que le permite captar la vida a su alrededor no ya de una manera general y abstracta, sino individual y concreta. Su visión del Casino debe compararse con la de Galdós en *Doña Perfecta* o con la barojiana de *El árbol de la ciencia*, o la unamunesca de *Abel Sánchez*.

Este hombre del casino provinciano
que vio a Carancha recibir un día,
tiene mustia la tez, el pelo cano,
ojos velados por melancolía.

(Del pasado efímero)

Hay que leer la poesía completa. Cada verso es una pincelada, cada pincelada es un rasgo que está expresando al hombre moral e histórico, de la Andalucía, de la España (recuérdese lo que ha escrito acerca del regionalismo) de su época, que aún es la nuestra. Es la visión de Galdós, la de Baroja, la de Valle-Inclán, que parecen muy diferentes, porque cada una está hecha con una manera artística de ser que es muy diversa, pero esa variedad nos entrega la misma visión.

Es, Machado, quizás, el que ha aislado más pulcramente una

---

mente: de los puños no salen las ideas. Machado no sólo parece estar haciendo constantemente una diferencia entre las fuerzas brutas y lo espiritual, sino entre la manera brutal de imponerse y la forma serena y persuasiva.

peculiaridad del carácter español, que donde florece y se da mejor es en Andalucía, sobre todo en la Baja. El trozo que paso a copiar podría tener por título: "Perico Lija o la fantasía andaluza", está sacado de *Gentes de mi tierra.*[8] Machado habla de la gente que frecuentó en París, pocos franceses y muchos españoles, algunos que "abandonaron la patria por delitos, políticos, los más desertores del ejército, no faltan golfos, que se dicen bohemios y entre ellos, espíritus inquietos y hombres de fantasía para quienes la suerte de vivir en París compensa de no pocas fatigas". En seguida podemos enlazar este trozo con la literatura costumbrista, entendiendo por costumbrismo la pesquisa de la índole moral del hombre. Dicho esto conviene afirmar inmediatamente que traspasa esa literatura. Lo que atrae al poeta es la vida con raíces en la tierra: "cuyas vidas me interesaron por lo castizas". Le vemos pasar del costumbrismo o de la descripción de tipos y oficios a la novela. Aurora de Albornoz, como Dámaso Alonso exhumó poesías de Machado voluntariamente olvidadas, nos ha prestado el inestimable servicio de publicar lo que llama *La prehistoria de Antonio Machado,*[9] artículos de Machado que aparecieron en *La caricatura* bajo la firma de *Cabellera* y los escritos en colaboración con su hermano iban firmados *Tablante de Ricamonte.* Comparando lo hecho en 1892-1893 con lo de doce o catorce años después nos damos cuenta del enorme progreso realizado.

"Perico Lija es embustero, charlatán y polemista. Tiene sobre todo, fantasía, lo que llamamos fantasía los andaluces. La fantasía andaluza es única en el mundo. No sirve para reproducir ni para crear; es algo que tiende a deslumbrar y a aturdir; es una alarma moruna, combinada con juegos de artificio y que termina siempre con un golpe al candil para llevarse algo. La inconsistencia mental de Perico Lija le permite discutirlo todo, tomando siempre el punto de vista contrario de su interlocutor. Frente a Casares [otra vida que ha presentado antes], Perico defiende el orden y la religión, frente a gentes tímidas o aburguesadas se muestra anárquico, subversivo, partidario sobre todo del amor libre . . . *El hombre lija,* también frecuente en nuestra tierra, es un emancipado por egoísmo de trabas y obligaciones . . . Perico Lija era uno de estos hombres desdichados

---

[8] *Los complementarios,* ps. 83-84.
[9] Ediciones *La Torre.* Universidad de Puerto Rico, 1961.

por un exceso de egoísmo..." Y en verso, siempre superando la prosa, nos pinta ese cuadro tan 98 de *La mujer manchega*, "encanto de manchegos y madre de españoles", "muy sobre si doncella". Devota, reza "para que Dios nos libre de cuanto no se ve", "cuenta garbanzos, cuenta las cuentas del rosario".

Su obra es la casa —menos celada que en Sevilla
más gineceo y menos castillo que en Castilla.

Es un *Azorín* en verso. Siempre conciso, alumbrando la esencia de la realidad. Machado es un poeta, de aquí que, a pesar de su visión novelística, no esté acertado, según mi opinión, en sus frecuentes observaciones sobre el arte de novelar. Por eso precisamente se tenía que separar de Rubén Darío, "aquel gran poeta y gran corruptor" *(Los Complementarios*, 134). Su estética —¿su ética?— le obliga a huir de lo sensual. Es un diálogo con el Mundo y un monólogo que alumbra no el sentimiento en su individualidad, sino en sus categorías universales.

Habrá que contar la vida de Machado y de sus sombras —Abel Martín, Mairena, los discípulos, entre ellos Tórtolez, los apócrifos poetas. De todos los otros, quiero citar aún a esos "dos pobres hombres" que comiendo en la venta "de un camino de España fueron muertos a tiros por la guardia civil. Fue un error, un tanto irreparable, que hasta las personas de orden lamentaron". Para que la escena no vaya a dar a Dostoievski, el sentimiento cristiano se transforma en un zuriagazo irónico. Los muertos van a visitar al poeta pidiéndole que les hagan justicia. "Mucho pedís —les dije— o quizá demasiado poco; porque la justicia es, en España, un simple lema de ironía. Tomé la pluma y les escribí esta copla:

Dice el burgués: Al pobre,
la caridad, y gracias.
¿Justicia? No; justicias,
para guardar mi casa.

Y añadí: 'Tomad, hijos míos, y que os publiquen eso en los papeles'. *(Los complementarios* p. 134).

El sentido moral y las poéticas de su tiempo

No es necesario insistir en la actitud de Machado respecto a Rubén Darío y el Modernismo, pues es de sobra conocida; tampoco creo que sea necesario afirmar una vez más su gran cariño y admiración por Rubén. De los poetas contemporáneos su héroe es Unamuno. Alguien debería darnos la antología de los textos de Machado respecto a sus juicios literarios con un breve comentario e índices de temas y nombres. Habría que diferenciar con nitidez lo expresado privadamente de lo público y, en este último caso, lo circunstancial. En ese cotejo no se debe valorar lo expresado en un medio más que en otro. Se puede ser muy sincero en lo circunstancial y en lo privado haber caído en un momento de mal humor.

Respecto a su propia generación su juicio es vacilante, empezando por él mismo. Una vez se llama "modernista del año tres" *(Los complementarios* p. 133), pero otra deja este encasillado para clasificarse como intimista *(ibid.* p. 39). Las valoraciones son afortunadamente flexibles, sin embargo, quizá podríamos afirmar que la admiración por Juan Ramón no es incondicional, *Azorín* no le interesa profundamente, a Valle-Inclán se refiere siempre de la manera más enaltecedora, pero acaso de quien se siente más próximo es de Baroja. Sobre el novelista ha dejado unas páginas valiosísimas *(ibid.* pp. 52-55). Como es natural, habla con el mayor respeto de Ortega y Gasset. Cita muy poco a Ganivet; si no se me ha escapado, no he visto los nombres de Villaespesa ni de Martínez Sierra, ni de Rueda aunque sí el de Benavente.

La nueva generación, la que florece en los años 20, había elegido a Juan Ramón como guía, desde Pedro Salinas hasta Cernuda. "La influencia de Juan Ramón Jiménez, patente en algunos de ellos . . ." *(ibid.* p. 156) dice Machado. Cernuda, nada menos que Valencia y en 1937, en *Hora de España* (VIII, p. 73), siente la necesidad de declarar que Machado no es un poeta cuyos libros frecuenta: "Todos lo conocen; no es necesario el comentario, y por lo demás sería deficiente, porque otros, con más lectura de su obra, pueden hablar mejor que el autor de estas líneas". En el número de setiembre (p. 68), al escribir sobre Federico, apunta la influencia del Duque de Rivas y la de Juan Ramón Jiménez en el *Romancero Gitano.* Entre otras cosas muy acertadas, dice que J.R.J. da al *Romancero*

la 'sugestión lírica'. La reverencia de Cernuda a J.R.J. llega a su punto más alto hacia los años 48-49. Luis Cernuda nos sirve como guía. La palabra de Machado vuelve a oírse emocionadamente, quizá con preferencia a la de J.R.J., entre los poetas, a partir de 1950.

Mucho más fecundo que estudiar la relación de los poetas del 20 con Góngora, estudio, claro está, que es muy útil,[10] será penetrar en el complejo J.R.J.-Machado y la generación de los años 20. Estudio, que debe olvidar todo lo personal, por lo menos en lo que es exclusivamente anecdótico, y tener en cuenta primordialmente la expresión de las ideas y todavía más la creación poética. Estando en el mismo alto nivel, J.R.J. y Machado representan algo semejante, no obstante las enormes diferencias, a lo que en el siglo XVII representaron Góngora y Quevedo. En el siglo XX tenemos incluso la atracción hacia lo 'popular' que se encuentra también en el XVII. Pero ahora conviene dejar aparte esa última manifestación. En los dos poetas del 98 podemos ver muy claramente separadas la zona de la belleza pura y la de la moral. Estos valores no excluyen otros, pero son los cristalizadores, en algunos casos, frecuentemente, más en Machado que en Juan Ramón, los que predominan por completo. Dos maneras de ver el hombre y de sentir y sentirse en el mundo. La generación de los años 20 no tuvo una actitud estetizante, pero en J.R. veía una especialización fecunda en la poesía. Sintieron los poetas de ese momento un máximo respeto por Unamuno, una gran deferencia por Machado, pero en J.R. encontraban al poeta. No es que ellos fueran tras el mismo ideal de poesía ni siquiera de poeta, pero en J.R. reconocían su misma estirpe. De aquí que la lamentable anécdota pública entre J.R.J. y Jorge Guillén sea tan profundamente significativa. ¡Ver su puesto ocupado por Unamuno! Era imposible e intolerable. ¿Por qué tuvo que ocurrir esto con Guillén, precisamente con Guillén? Son los misterios tan claros del destino.

Machado nos ha dejado varios textos, todos preciosos, en que habla de su manera de concebir la poesía, diferente a la de la generación de Guillén. Alguien tendrá que estudiarlo. Lo que quiero hacer ahora es presentar el canon machadiano, en el cual sin llegar a ser obsesionante, el caso de J.R., se insiste en Jorge Guillén. Si no atiende a la cronología —publicación del libro— establece una escala

10 Elsa Dehennin, *La résurgence de Gongora et la génération poétique de 1927*. Didier, Paris, 1962.

de valores: "acaso Guillén más que Salinas", "A mi juicio, los poetas jóvenes, entre los cuales hay muchos portentosamente dotados —Guillén, Salinas, Lorca, Diego, Alonso, Chabás, Alberti, Garfias". *(Los complementarios*, ps. 153-155). El canon está muy bien establecido, apenas si la historia ha suprimido dos nombres. El de Cernuda —uno de los grandes poetas en lengua española— no figura, probablemente por la fecha. La carta de Machado, publicada en *La Gaceta Literaria*, es de 1929 y *Perfil del aire* salió en 1927. Esta será la razón para que no se citen Aleixandre, Prados y Altolaguirre.

Machado pensaba dedicar su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua a Guillén, aunque lo más probable es que hubiera pronunciado otro. Lo publicado en *Los complementarios* es un diálogo con el poeta vallisoletano. En su diferencia casi completa con Juan Ramón Jiménez hemos de ver sólo los diversos aspectos que forman la época, por eso podía sentirse afín con el autor de *Arias tristes* y *Jardines lejanos*. El espacio de Juan Ramón se disuelve antes y más rápidamente en tiempo, su sensación es más vibrante, pero en Machado tenemos la misma inquietud y el mismo temblor. Son dos caminos iguales que conducen a sitios —quizás aparentemente— diversos. En cambio *Cántico* le ofrecía un mundo en el que no podía penetrar. Llegaba a darse cuenta de que el autor estaba 'portentosamente dotado', pero en lugar de alegrarse de que al lado de su mundo poético surgiera otro, no se resignaba a quedar fuera de cierto ámbito de la poesía. Más que un problema de estética era un problema moral: haber errado o estar en lo cierto. Hoy, eligiendo siempre, gozamos de que haya muchos mundos e intentamos abarcarlos todos.

Machado, todo poeta, pertenece a quien lo lee. Por medio de su fervor, el lector lo hace suyo. Lo podrá leer mejor o peor, interpretarlo más o menos superfimialmente. Todo es lícito, porque todo es hijo de la buena voluntad. Lo único intolerable es que para apropiárselo lo deformen conscientemente. La ignorancia no es una excusa válida. No todo institucionista o masón debía estar forzosamente al lado de Francia en la guerra del 14 o al lado de la República en la guerra del 36, pero creo con Frutos que la formación de Machado y su tradición familiar le hicieron buscar aquello que él opinaba ser lo justo y sobre todo lo bueno.